

Jesús, el beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Santiago Alberione, etc.—.

La tercera —«Imitar a María»— muestra a María como ejemplo de todas las virtudes tanto teologales (la fe de María, su confianza y amor a Dios) como las morales (obediencia, humildad sencillez, modestia, solidaridad, etc.) y como perfecto modelo de seguimiento a Cristo.

La última parte —«Irradiar a María»— es un amplio elenco de Padres, santos, doctores, pastores, almas consagradas, y escritores que han difundido el amor y la devoción a Santa María a lo largo de la historia.

Es un libro de fácil lectura y que hará las delicias de las personas que deseen crecer en el amor y en el conocimiento de nuestra Madre a través del testimonio de poetas, santos, místicos, papas, teólogos, pintores, etc.

J. L. Bastero

Francisco MARTÍNEZ FRESNEDA, *La gracia y la ciencia de Jesucristo*, Publicaciones Instituto Teológico Franciscano, Editorial Espigas, Murcia 1997, 340 pp., 17 x 24, ISBN 84-86042-34-8.

El libro tiene el siguiente subtítulo: *Historia de la cuestión en Alejandro de Hales, Odón Rigaldo, Summa Halensis y Buenaventura*. Su origen es una tesis doctoral defendida en el Antonianum de Roma en 1978 titulada *La Plenitud de gracia en Jesucristo: su análisis en Alejandro de Hales, Odón Rigaldo, Summa Halensis y Buenaventura*. Las páginas que ahora se nos ofrecen, densas y bien concebidas, recogen este trabajo extendiéndolo a la ciencia de Cristo. Es un trabajo madurado por años de docencia y por la experiencia del A. como Director de

Carthaginensia. Algunos de los capítulos han sido ya publicados en esta Revista.

El lector tiene entre las manos el estudio completo de la gracia y de la ciencia de Cristo en uno de los períodos más ricos de la teología franciscana. Gracia y ciencia son temas verdaderamente importantes en Cristología, y se encuentran estrechamente relacionados, sobre todo, en la forma en que los concibe la teología medieval. El A. hace muy bien en estudiarlos unidos y en poner de relieve su dimensión soteriológica, como lo hicieron especialmente los autores sobre los que trabaja.

El libro está dividido en estos capítulos: I. *La plenitud de gracia de Jesucristo*; II. *La plenitud de gracia de Jesucristo según Odón Rigaldo*; III. *La plenitud de gracia de Jesucristo en la «Summa Halensis»*; IV. *La plenitud de gracia de Jesucristo según San Buenaventura*; V. *La ciencia de Jesucristo*; VI. *La ciencia de Jesucristo según Odón Rigaldo*; VII. *La ciencia de Jesucristo en la «Summa Halensis»*; VIII. *La Sabiduría del Verbo encarnado*.

Como se ve, el A. sigue un esquema limpio y lógico. Lo ha desarrollado con cariño y seriedad. Son, por así decirlo, dos condiciones imprescindibles para comprender estos textos en toda su profundidad. Estos textos, en efecto, pertenecen a unos autores que viven intensamente la piedad franciscana, con la fuerza que en ella recibe la Humanidad de Jesús. Como Martínez Fresneda pone de relieve, la influencia de Alejandro de Hales es decisiva en los autores siguientes, incluido San Buenaventura. Pero es todo el espíritu franciscano el que vibra en Alejandro de Hales y en estos momentos de gran piedad y optimismo teológicos.

Martínez Fresneda ha trabajado con rigor, y el texto que ahora nos ofrece denota la madurez de unas pági-

nas que han sido meditadas largamente. Se le pueden hacer muchas alabanzas. Una de ellas —y no pequeña— es el acierto de los autores elegidos. Ellos forman parte de los teólogos más importantes de la teología medieval, y deben ser escuchados, pues tienen mucho que decir a la teología contemporánea.

L. F. Mateo-Seco

Jean MOUSSÉ, *Jésus le Roi des Juifs*, Ed. du Cerf, Paris 1997, 191 pp., 13,5 x 19,5, ISBN 2-204-05612.

J. Moussé presenta aquí una meditación sobre el evangelio de San Juan realizada para hacerlo accesible al hombre de hoy. Como escribe P. Gibert en el prólogo, el lenguaje es simple, las cuestiones son de actualidad. Y las respuestas, frecuentemente provocativas, son de una gran pertinencia por su enraizamiento en un texto de una antigüedad de veinte siglos, pero que permanece abierto (p. 9).

El libro prescinde de las cuestiones históricas y exegéticas, para centrarse en la lectura del texto evangélico. Esto da una indiscutible agilidad al libro; el lector es llevado a enfrentarse con las palabras joánicas con las menos mediaciones posibles. En el trasfondo, se encuentra la exégesis de Raymond Brown (p. 18).

El A. sigue linealmente el relato evangélico, ofreciendo una lectura actual, de forma que el lector se sienta envuelto en la cuestión de Jesús como los judíos de su época. «En una época de confusión en la que subyacen el antisemitismo y el racismo y se convierten tantas veces en amenazantes, puede parecer provocador el título de este libro. También el cuarto evangelio lo fue

en su época. Sin embargo no hay que sorprenderse. Los judíos enemigos de Cristo de los que se trata constantemente en el evangelio de Juan, sin dejar de ser hombres de carne y hueso, son ante todo símbolo de todos aquellos que, en el pueblo de Israel y mucho más allá, han opuesto y oponen una resistencia radical al mensaje de Jesús» (p. 13).

El prólogo de San Juan (Jn 1, 1-18) se estudia en la introducción del libro. Siguen tres capítulos: 1. *Tensión creciente*; 2. *Luchas abiertas*; 3. *El desenlace*. La Resurrección de Jesús se trata en el epílogo.

J. Moussé dedica el libro a Etty Hillesum y a los millones de perseguidos que, con ella, siguieron los pasos del Crucificado. Quizás nada mejor para resumir el espíritu, las convicciones y la buena factura literaria del libro que este texto de ella que el A. coloca como frontispicio: «Klaas, es la única solución, la única verdaderamente. Yo no veo otra salida: que cada uno de nosotros vuelva sobre sí mismo y extirpe y aniquile en sí mismo todo lo que crea que debe aniquilar en los demás. Y estemos firmemente convencidos de que el menor átomo de odio que añadamos a este mundo nos lo convierte en más inhóspito de lo que ya es. Y Klaas, el viejo partisano, el veterano de la lucha de clases, dijo entre la extrañeza y la consternación: *¡Pero esto sería una vuelta al cristianismo!* Y yo, divertida por tanto azoramiento, contesté sin inmutarme: *Pues claro. El cristianismo, ¿por qué no?*» (p. 11).

J. Moussé ha sabido presentar en forma grata una lectura del evangelio de Juan en la que se hace esta misma pregunta: ¿por qué no?

L. F. Mateo-Seco